

LA FRAGUA

en la vida cotidiana

PATRIS MEI
“EL REINO
DE LOS CIELOS
ESTÁ CERCA”

3

Tiempo Ordinario I

Patris Mei

OBJETIVO GENERAL

EL CARÁCTER DE LA ETAPA

La experiencia del fuego, en la simbología de la fragua, alude a la experiencia del amor de Dios, mediada maternalmente por el Corazón de María, y también a la acción del Espíritu que derrama en nosotros el don de la caridad.

El fuego calienta, purifica, ablanda, ilumina. El Fundador se sirve a menudo de este símbolo para hablar del amor y del celo del misionero. Los “hombres de Dios” tienen el rostro resplandeciente por el fuego, como Moisés.

Este núcleo expresa la relación de Claret con Dios Padre. Condensa la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Se trata de estar “en las cosas que miran al servicio de mi Padre” (Lc 2,49).

- 1** La búsqueda de Dios
(*Adviento*)
- 2** La encarnación de Dios
(*Navidad*)
- 3** El Dios del Reino
(*Tiempo Ordinario I*)
- 4** La paternidad de Dios y nuestra filiación
(*Cuaresma*)
- 5** El Dios de la vida
(*Pascua*)
- 6** La Palabra como fuente de vida
(*Tiempo Ordinario II*)
- 7** La fe como respuesta al amor de Dios
(*Tiempo Ordinario III*)
- 8** La oración como encuentro con Dios
(*Tiempo Ordinario IV*)
- 9** La experiencia claretiana de Dios
(*Tiempo Ordinario V*)

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

OBJETIVOS DE LA ETAPA “PATRIS MEI”

- Pasar de actitudes superficiales a actitudes profundas.
- Crecer en la experiencia del amor de Dios como fundamento de nuestra vida misionera.
- Trabajar la cuestión de las imágenes de Dios que sustentan nuestras conductas y la experiencia del Dios de Jesús como experiencia radical de gracia.
- Desarrollar, teórica y prácticamente, la experiencia de la oración.
- Profundizar en la dimensión claretiana de la experiencia de Dios como Padre.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI – 2014

1. Introducción

La Navidad –el nacimiento de Dios-hecho-hombre en la historia de la humanidad– nos hace conscientes, una vez más, de la solidaridad de Dios con el ser humano. A lo largo del tiempo navideño, hemos acompañado a Jesús desde su nacimiento en Belén hasta su bautismo en el río Jordán, y esto aún sabiendo que es Él quien ha estado con nosotros desde que fuimos concebidos, e incluso desde antes del inicio del proceso creador (cf. *Sal* 139) hasta el día de hoy. Tras la celebración de este tiempo gozoso de gracia con nuestros hermanos de comunidad, familiares y amigos, el Espíritu nos conduce ahora a una **nueva experiencia del Reino**.

El Espíritu ha ungido a Jesús como el Hijo amado del Padre y lo conduce al desierto, desde donde regresa para proclamar que “el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca” y nos apremia diciendo: “Conviértanse y crean en la Buena Nueva” (*Mc* 1,12-15). Su llamada es urgente, pues el momento es ahora y la respuesta debe ser “Sí”.

Cada vez que recitamos el Padre Nuestro oramos por la venida del Reino: “Venga a nosotros tu Reino”. Sin embargo, este rezo es, no pocas veces, rutina y el Reino que tan insistentemente pedimos no termina de impactar nuestras vidas. No obstante, lo que pedi-

mos ya se está haciendo realidad: “¡El Reino de Dios está aquí!”. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a vivir la llegada del Reino, a abrirle camino y hacer de él una realidad viva en medio el mundo.

Como misioneros claretianos, “hemos sido llamados a seguir al Señor y a colaborar con Él en la obra que el Padre le encomendó” (CC 39). “Seguir a Jesús significa aceptar y hacer propio el orden nuevo de valores que él propone como el *Reino*, la realidad absoluta desde la cual todo el resto adquiere su propia colocación de relatividad... A partir de la manifestación hecha en Jesús, el Hijo, se nos brinda una experiencia de la paternidad de Dios que da sentido a nuestra vida,” viviendo “la filiación ante Dios Padre misericordioso, que nos impulsa a extender la fraternidad entre los hombres” (MCH 143-145), vivencia que nace de la profunda comunión con nuestros hermanos (fraternidad) con quienes compartimos la llamada “a ser testigos y proclamadores de la Buena Nueva” (MCH 133).

Ejercicio 1: Discerniendo los signos

Ejercicio 1: *Discerniendo los signos*

- *¿Dónde ves la venida del Reino de Dios en ti, en tu comunidad y en el mundo que te rodea?*

- *En la primera casilla, señala algunos signos del Reino que ya se hace presente en el mundo. En la segunda escribe los nombres de algunas personas que, según tu, viven y trabajan por el Reino.*

--	--

“Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora” (*Evangelii Nuntiandi* 13).

Orando por la Venida del Reino

Escribe una oración claretiana centrada en la venida del Reino de Dios.

2. Reflexión

El Reino está en tí (Cf. Lc 17,21).

Dónde y Cuándo. Antes de proclamar con palabras y obras qué es el Reino de Dios, Jesús señala el dónde y el cuándo de este Reino ya presente.

“El Reino de Dios está en tí”.

El Reino de Dios está donde está el Rey, que está en tí, en mí y en los demás:

- no está atado a edificios de madera o piedra,
- ni a nombres o títulos,
- ni a tiempos y planes,
- ni a lenguas o expresiones cualesquiera,
- ni a nuestras habilidades o carencia de ellas, tan solo ligado a la posibilidad de vivir en tí, en mí y en los demás como el Señor de vida.

¿Estamos en el Reino, o es el Reino el que está en nosotros?

¿Estamos atados a un reino visible?

Si habláramos del Reino
sin llevarlo en nosotros,
estaríamos hablando al viento.
Nunca es más importante
hacer algo por Dios
que el ser en Dios.

Como cristianos, el Reino de Dios está presente en nosotros gracias al bautismo. ¿Estamos en el Reino o es el Reino el que está en nosotros?

El Reino de Dios se hace realidad cada vez que entre nosotros:

- Quien ha sido ofendido perdona a aquellos que le ofendieron;
- El amor y la solicitud mutuos vencen al miedo y la falta de confianza;
- El hambriento recibe pan y el sediento agua, el desnudo vestido, el sin casa un techo y los prisioneros visita;
- Se denuncian las causas de esta injusticia y se trabaja por acabar con tantas ausencias de amor que son ausencias de Dios (Cf. MCH 172)
- Hay una comunidad en la que cada uno es aceptado por lo que es; ahí está el Reino de Dios.

Ahí “el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca”.

Ahí está el Reino, puesto que Dios está presente como Señor de vida y amor.

Como claretianos, el Reino se hace presente en nosotros a través de nuestra vida y labor misioneras. ¿Estamos en el Reino o está el Reino en nosotros?

El Reino se hace realidad en nosotros cuando:

- somos conscientes de la acción cotidiana de Dios en nuestras vidas y damos testimonio de ello,

– leemos la Palabra y los signos de los tiempos en espíritu de oración,

– vivimos como hermanos y nos convertimos en una comunidad llamada, en comunión y participación, a la misión,

– nos abrimos al diálogo de vida, fe y cultura.

El Reino es de Dios

Antes de continuar leyendo, puedes hacerte estas dos preguntas:

- ¿Por qué soy claretiano?
- ¿Han cambiado mis ideales y sueños a lo largo de mi vida claretiana? ¿De qué modo?

El sueño de Dios. El Reino de Dios que proclama Jesús no es un lugar geográfico; ni tampoco es una institución, ni una estructura o un sistema que cree un mundo en paralelo. En la visión de Jesús, el ser humano encuentra su plena realización en Dios, en el nosotros-comunión, y en la unión y armonía con todo el universo. El tiempo fijado por Dios está llegando a su fin (cf. *Gal* 4,4; *Ef* 1,10), y Jesús nos invita a tener fe, a deshacernos de todo aquello que nos impide darnos cuenta de que podemos creer.

Nuestra vocación claretiana es una respuesta a esta venida del Reino de Dios, que es propuesta de Dios –de vida y amor– a nuestro mundo herido y maltrecho. Esta es la Buena Nueva que creemos como cristianos y que hemos aceptado como misioneros claretianos haciendo del “seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio... la regla suprema” (CC 4). “Nuestra palabra y predicación del Dios de la Vida y del Amor será [pues] anuncio de consolación y esperanza, especialmente para el pueblo herido. Nuestro servicio de la Palabra será profético siempre que vaya avalado por acciones que intenten curar los males que aquejan a nuestros hermanos y hermanas” (EMP 43).

Hacemos nuestros el mensaje y los valores de Jesús al poner “toda nuestra confianza en el Señor, y nunca en el poder y las riquezas, [buscando] ante todo el Reino de Dios” (CC 24), en “estrecha colaboración [con] todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios” (CC 46). De este modo, participamos en la labor de impulsar la venida del Reino e inundar el cosmos de Dios.

Para la reflexión personal:

- ¿De qué modo concreto participamos del sueño de Dios?
- ¿Cómo hacer del Reino de Dios la realidad primera de nuestra vida?

Imagen de Dios. Nuestra espiritualidad es reflejo de lo que Dios es y significa para cada uno de nosotros. Uno de los objetivos de la etapa *Patris Mei* de la Fragua es ayudarnos a descubrir nuestras imágenes personales de Dios, a reconocer los ídolos que nos hayamos podido forjar a imagen de falsos dioses y que ocupan el lugar del único Dios verdadero. Tenemos que destruirlos, de modo que podamos sanar y recuperar la integridad personal. Solo entonces podemos ser forjados como misioneros del Reino de Dios al estilo de los apóstoles, como Claret.

“No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla y cumplirla, Señor, con toda perfección. Yo no quiero más que [a] Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas. Vos sois para mí suficientísimo. Vos sois mi Padre, mi amigo, mi hermano, mi esposo, mi todo. Yo os amo, Padre mío, fortaleza mía, refugio mío y consuelo mío. Haced, Padre mío, que yo os ame como Vos me amáis y como queréis que yo os ame. ¡Oh Padre mío! Bien conozco que no os amo cuanto debo amaros, pero estoy bien seguro que vendrá día en que yo os amaré cuanto deseo amaros, porque Vos me concederéis este amor que os pido por Jesús y por María” (Aut 445).

El modo que tenemos de relacionarnos con Dios está influenciado por la imagen que tenemos de Él. Algunos perciben a Dios como señor, severo y vengador, o como una deidad colérica siempre en busca de ofensas y transgresiones que echarnos en cara, o como un gran arquitecto, un experto relojero, o como un soberano que necesita ser agasajado con ofrendas. Otros ven a Dios como un abuelito simpático y juguetón, o como un monarca caprichoso, o, incluso, como un niño juguetón.

En consecuencia, las imágenes que vamos incorporando a nuestro bagaje existencial a través de nuestras experiencias influyen también en el modo de relacionarnos con los otros y con el mundo. Quien percibe a Dios como un ser cruel y exigente será, por lo general, cruel y exigente no solo consigo mismo, sino con los demás también. Nuestra imagen de Dios afecta al modo en que vivimos y experimentamos la realidad, permea todo lo que somos, incluidas nuestras relaciones. Una imagen

de Dios sana y positiva tendrá, en consecuencia, una influencia positiva y saludable en todo nuestro ser.

Para la reflexión personal:

- *¿Cuál es mi imagen personal de Dios? ¿Cómo influye esta imagen en mi relación con Dios?*
- *¿Cómo afecta a mi vida de misionero claretiano?*

Imágenes de Dios

Hay dos tipos de creyentes: aquellos que buscan el significado racional e intelectual del misterio que les rodea, y elaboran, en consecuencia, su propia comprensión racional de Dios; y aquellos que se centran en las implicaciones emotivas y afectivas de su fe y componen sus imágenes afectivas de Dios.

Imágenes afectivas de Dios

El Dios abuelo. Esta imagen de Dios se modela según la relación entre abuelos y nietos. Psicológicamente este tipo de relación se caracteriza por una “gran gratificación sin carga de responsabilidad (o con responsabilidad reducida)”. Los abuelos, generalmente, se alían con los nietos frente a los padres. Su larga experiencia vital les ha hecho más tolerantes y comprensivos, y tienden a buscar la armonía y la paz —simpatía— con los nietos más que a imponer órdenes y, con ello, resultar antipáticos. Tienden a agradar a los nietos suavizando la aparente dureza y falta de comprensión de los padres, esperando ser recompensados por el cariño y atención de sus nietos, reduciendo así la progresiva soledad que trae consigo la vejez.

Dios puede convertirse, sin mucho esfuerzo, en un abuelo para nosotros, un Dios que siempre tiene algo en la trastienda con lo que agasajarnos. Así, creemos que este dios-abuelo no sabe lo que hacemos realmente y, en el caso de que lo sepa, parece no importarle demasiado. El dios-abuelo siempre está dispuesto a darnos todo sin esperar nada a cambio. Tal imagen de Dios, sin límites en la libertad y sin norma alguna que seguir, es difícil que produzca como resultado una vida éticamente responsable.

Dios Legislador y Padre. Esta imagen de Dios proviene de la relación con una figura paterna autoritaria. Psicológicamente, esta relación padre-hijo se caracteriza por una “pequeña gratificación como respuesta a una gran responsabilidad”.



La autoridad paterna recompensa o castiga al hijo según su conducta. Justicia es la norma: Hay poco espacio para la generosidad.

Este tipo de relación paterno-filial, común en muchas familias tradicionales, ayuda al hijo a seguir las reglas, ajustarse a las normas familiares y a desarrollar su habilidad de distinguir el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto. Su contrapartida es que promueve la ansiedad y un continuo sentimiento de insatisfacción ante la incapacidad de cumplir todas las órdenes o cumplir todas las expectativas paternas. El niño se acepta y evalúa según cumpla y practique lo que su padre quiere, sintiendo al mismo tiempo el peso-culpa por la distancia entre el ideal exigido y la realidad.

Este tipo de relación con Dios es característica de la religiosidad de muchos creyentes. La percepción de un Dios “que premia a los buenos y castiga a los malos” nos empuja a vivir una vida ética. Pero este miedo al castigo trae consigo riesgos de desequilibrios afectivos serios, como escrúpulos, dudas, fobias, aprensiones, etc.

El Dios Padre Negligente. Algunos padres simplemente dejan a sus hijos hacer, sin interferir; proveen lo necesario para su bienestar material, pero no se implican en sus vidas. Estos padres no ponen límite alguno, en contraposición al padre autoritario. Aparentemente, los hijos aprenden pronto a ser autónomos y maduros. Pero, debido a la falta de dedicación parental, de referentes objetivos claros, y de límites definidos, los hijos tienden a ser personalmente inseguros, subjetivistas y emocionalmente inmaduros.

Esta imagen de Dios nos lleva a creer que, tras crearnos y colocarnos en este mundo, Dios nos ha abandonado para que seamos autónomos y responsables por nosotros mismos. Las reglas y normas son subjetivas y relativas a cada situación concreta. Dios queda reducido a mero origen, distante y descomprometido.

Como hemos visto, estas imágenes de Dios difieren del Dios de Jesús, que aparece como “Alguien diferente” y “Alguien grandioso”. Su Padre no es un abuelo indulgente, o un mero legislador, o un padre negligente. Para entender quién es este Padre tenemos que cambiar de perspectiva y entender esta relación desde una perspectiva paterno-materna. Según algunos teólogos y místicos, la comprensión de Dios también con rasgos maternos puede corregir la inadecuación y límites de la tradicional imagen de Dios como padre. Dios es también madre que, al tiempo que nos ama incondicionalmente, nutriéndonos y cuidando de nosotros, nos corrige y educa para ser responsables y sensibles.

Ejercicio 2: Las imágenes de Dios en mi historia personal

1. Intenta descubrir tus imágenes de Dios a lo largo de las diversas etapas de tu vida poniendo una "X" en la columna correspondiente.

Imagen de Dios	Niñez	Adolescencia	Madurez	Tercera Edad
Dios Abuelo				
Dios Legislador				
Padre Negligente				
Dios de Jesús				

2. ¿Cuál es la imagen predominante de Dios que tienes en este momento de tu vida? ¿Qué experiencias vitales pueden haberte influenciado en esta comprensión de Dios? ¿Cómo afecta esto a tu vida personal, comunitaria y pastoral?

3. Si descubres que tu imagen de Dios necesita "retoques" para llegar a ser una imagen fiel de Dios, compártelo con tu acompañante espiritual o un hermano de comunidad con quien simpatices.

Imágenes racionales de Dios

En nuestra experiencia de encuentro con Dios, buscamos conocerlo y representarlo a través de símbolos, y esto pese a que en el Decálogo se nos advierte estrictamente contra toda representación de Dios: "No te harás ídolos, no te harás figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo o aquí debajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. Ante ellos no te hincarás ni les rendirás culto" (Dt 5,8-9). Pero en nuestro deseo de comprender al Dios incomprensible, tendemos a encajonarlo en lo que consideramos son conceptos precisos y perfectos –aunque limitados– o en símbolos que nos son significativos, de modo que

tengamos algo concreto a lo que asirnos y mitigar así el miedo a que nuestro encuentro con la divinidad sea algo puramente ficticio.

El problema estriba no en el deseo humano de representar al que es irrepresentable, sino en que cualquier representación que hagamos de Él restringe nuestra habilidad de abrirnos a Dios de modo más amplio y generoso según nuestra experiencia de fe. Cuando imaginamos al Sin-imagen y atribuimos características ilimitadas a lo que de por sí es algo deficiente y creado por nosotros caemos en la idolatría. Idolatría no se refiere únicamente a la creación de ídolos, ya que la misma tendencia



actual a deshacernos de las imágenes tradicionales de Dios es, en cierto modo, crear ídolos “anti-ídolos”.

Ídolos

Un Dios dentro de los límites (o el Dios del miedo). Consiste en asegurarse la bondad divina gracias al cumplimiento escrupuloso de normas éticas y religiosas, de modo que la ira del Dios temible, que amenaza con castigos terribles, pueda ser apaciguada. Así pues, “conocemos” a Dios, más que creer en él. Su providencia es mera “consecuencia o efecto”, y Dios se convierte en responsable directo de cualquier calamidad o desastre tanto globales (terremotos, guerras), como personales (cáncer).

Un Dios que hay que defender (o un Dios sin Logos). Consiste en comprender la vida como defensa de Dios, y la autonomía de su creación como uno de sus caprichos, que tiene que corregir para restaurar el orden debido. Los creyentes que tienen esta imagen de Dios son, por lo general, piadosos, pero desconocen los principios y valores que un cristiano debe respaldar y qué significa defender la dignidad de la persona humana.

Un Dios impositivo (o un Dios sin Espíritu). Consiste en imponer la verdad como algo externo. Lo más importante es la conformidad y la obediencia en cuestiones de fe. La ortodoxia es camino de

salvación, y la fiel pertenencia a una denominación religiosa, no la fe, es la respuesta adecuada para salvarse.

Buscar a Dios en el cielo (o Un Dios con un espíritu falso). Consiste en buscar a Dios más allá de la realidad, principalmente fuera del mundo “físico”. Al considerar que mundo y materia no necesitan ser redimidos, el creyente vive una fe espiritualizada que le desconecta del mundo que le rodea.

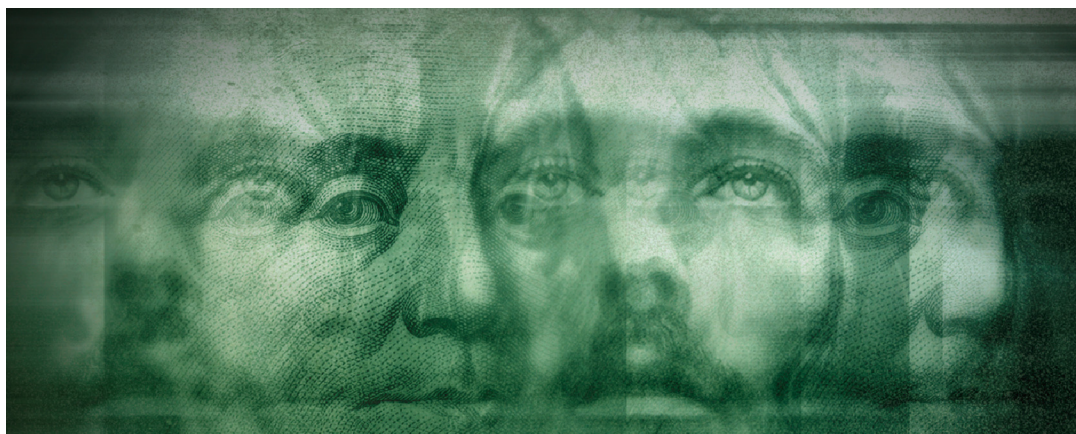
Servirse de Dios (o manipulando a Dios). Consiste en usar a Dios, muchas veces inconscientemente, para defender los propios ídolos personales.

Anti-ídolos

Reducir a Dios (o un Dios sin novedad). Se percibe a Dios como absoluto, y por tanto no podemos hablar de Él, aunque tengamos que proclamarlo.

Negar a Dios (o un Dios rival). Consiste en la afirmación implícita de Dios en el corazón, acompañada de la negación explícita, esto es, del rechazo de cualquier imagen de Dios. Dios no puede ser conocido y supera todo esfuerzo humano de comprensión.

No pedir nada a Dios (o el Dios inútil). Consiste simplemente en quedarte como estás. El sufrimiento debe ser aceptado, pero no aliviado o trascendido.



Hacia la verdadera imagen de Dios

Dios, el absolutamente Otro. Es cierto que podemos encontrar a Dios en los asuntos ordinarios de nuestra vida cotidiana, como nos recuerda san Buenaventura cuando dice que toda la creación es como un libro en el que Dios ha dejado sus huellas. Y cuando miramos a nuestro interior, también encontramos la imagen de Dios en otro libro: el libro de la vida. Aun así, Dios trasciende ambas, puesto que nada ni nadie puede expresar completamente a Dios, mucho menos aprehender quién es Dios

“Aceptar esta gracia implica también la reconciliación con uno mismo y la apertura al mundo de posibilidades que Dios nos tiene preparadas.”

realmente, pues es el Otro absoluto, el completamente diferente. Dios está incrustado en lo ordinario y cotidiano y, al mismo tiempo, supera todo conocimiento o experiencia.

*Trinidad supraesencial y más que divina
y más que buena,
maestra de la divina sabiduría cristiana,
guíanos más allá del no saber y de la luz,
hasta la cima más alta
de las Escrituras místicas.
Allí donde los misterios simples,
absolutos e inmutables de la teología
se revelan en las tinieblas
más que luminosas del silencio.
En medio de las más negras
tinieblas fulgurantes de luz
desbordan, absolutamente
intangibles e invisibles,
los misterios de hermosísimos
fulgores que inundan nuestras inteligencias,
que saben cerrar los ojos.*

(Dionisio Areopagita)

Como dice el salmista, deseamos ver el rostro de Dios; deseamos conocer y representar a Dios, aun a sabiendas de que es insondable, y de que el mismo Señor le dijera a Moisés que nadie puede

ver el rostro de Dios y seguir vivo (cf. Ex 33,18-23). Conocer a Dios es como mirar a una luz deslumbrante o estar en la oscuridad absoluta, algo que supera nuestra capacidad de expresar y conocer, pues no podemos comprender plenamente el significado de aquello que decimos acerca de Dios.

Dios es innombrable, pues nadie puede decir o comprender cualquiera cosa sobre Él. Así, un maestro pagano dice: “Cualquier cosa que digamos acerca de la Causa Primera, dice más de nosotros que de la Causa Primera, puesto que está más allá de toda comprensión y verbalización”. Así, si digo,

“Dios es bueno” no es algo verdadero.

Yo soy bueno, pero Dios no es bueno.

Incluso puedo decir: “Soy más bueno

que Dios”, puesto que todo lo que

es bueno puede convertirse en algo

más bueno, y aquello que es mejora-

ble puede convertirse en lo mejor de

todo. Pero como Dios no es bueno,

no puede ser más bueno, y como no

puede ser más bueno, no puede lle-

gar a ser lo mejor de todo. Así, estas

tres gradaciones son ajenas a Dios:

bueno, mejor y *óptimo*, pues es supe-

rior a todas ellas . . . Si digo “Dios es un ser”, no es

cierto. Es un ser que trasciende el ser, es un vacío

trascendente. Así pues, no trates de comprender a

Dios, pues Dios está más allá de toda comprensión.

Uno con autoridad dice: “Si tuviera un Dios al que

podiera comprender, nunca le consideraría Dios”.

Si pudieras comprender algo sobre Él, en nada le

pertenecería; pues en tanto en cuanto compren-

des, eso que dices comprender te introduce en la

incomprensión y de la incomprensión llegas a la

estupidez de la bestia ... Así, si no quieres ser una

bestia, no busques comprender a Dios pues está

más allá de palabra alguna” (*Maestro Eckhart*).

Esto no es menos cierto en la mediación de

Dios por excelencia: Jesús, Dios encarnado, la Pala-

bra hecha carne, Dios con nosotros. En él está Dios

plenamente, pero nosotros solo lo podemos cono-

cocer como un ser humano vulnerable a la debilidad

y al sufrimiento. Jesús es la “imagen” perfecta de

Dios, pero nosotros solo vemos al hombre humilde

de Nazaret.

Dios con nosotros, Emmanuel. Jesús es el Ca-

mino para descubrir la verdad acerca de Dios, vida

para nosotros. Cuando lo contemplamos, nuestros

sentidos y razón acallan, y descubrimos nuestra ab-

soluta pobreza ante el misterio de Dios. Entonces

descubrimos que todo es gracia. Por gracia cree-

mos en Dios; por gracia hemos sido llamados –y por gracia respondemos– a ser Hijos del Inmaculado Corazón de María, Madre de Dios. Y es la gracia, también, la que sana nuestra ceguera y nos libera de nuestros ídolos y falsas imágenes de modo que podamos ver el verdadero rostro de Dios.

Respondemos a esta gracia según nos vamos haciendo conscientes de nosotros mismos, de nuestra ordinaria y aparentemente sin sentido vida cotidiana. A medida que tomamos conciencia del ahora de nuestra vida, el rostro de Dios se descubre ante nosotros. Nuestros ojos se abren a los que nos rodean, especialmente a nuestros hermanos de comunidad y a esos “últimos” de los que habló el Señor (cf. *Mt* 25,31-46).

Aceptar esta gracia implica también la reconciliación con uno mismo y la apertura al mundo de posibilidades que Dios nos tiene preparadas. Es en-

tonces cuando somos capaces de sentarnos y pausar nuestra vida ante el Señor durante los tiempos de oración y meditación, tal y como nos indica Claret al insistir en que no vayamos de un ídolo a otro convirtiéndonos en sus esclavos (cf. *Cartas Ascéticas*, p. 122). Por esta gracia de Dios nuestros corazones sintonizan con su voz (en su Palabra y en los signos de los tiempos y de los lugares), se centran en su rostro (en la gente que nos rodea), y el Reino de Dios se hace realidad en este nuestro mundo.

Ejercicio 3: Rompiendo los ídolos de tu vida

1. ¿Qué ídolos ocupan el lugar de Dios en tu vida?
2. ¿Qué es lo que te impide romper esos ídolos?
3. Reflexiona sobre como la Palabra de Dios, la oración, el acompañamiento espiritual y la vida en comunidad te pueden ayudar a rechazar esos ídolos y conducirte al Dios uno y verdadero.

El Reino es conversión

Arrepiéntete y cree. El anuncio de Jesús “el Reino está cerca” viene de la mano de la llamada a la conversión. *Conversión* no significa retornar a la Ley y enmendar las transgresiones hechas. Tampoco es un mero darse la vuelta y dejar atrás la vida de maldad y pecado. Convertirse significa, ante todo, “volverse hacia”, volverse hacia Dios y responder a su invitación a cambiar de actitud y a creer: ¡arrepentirse y creer! La conversión nos espolea a dejar que este mensaje novedoso –la Buena Nueva que Jesús vino a proclamar– cambie nuestra vida y nos conquiste.

“¿Por qué nunca hablas de arrepentimiento?”
–preguntó el predicador.

“Eso es precisamente lo que enseño,”
–dijo el Maestro.

“Pues nunca te escucho hablar del dolor de los pecados.”

“Arrepentimiento no es dolor por las acciones pasadas. El pasado está muerto, y no merece la menor de nuestras preocupaciones. Arrepentimiento es un cambio de mentalidad, supone una comprensión radicalmente diferente de la realidad.”

(Anthony de Mello)

Claret y la conversión. Inspirado por la triple negación de Pedro y la mirada de Jesús que abre el corazón de Pedro a la conversión, escribe Claret: “Conocí que yo había de predicar una y segunda vez, y al propio tiempo orar a fin de que el Señor se digne mirar con ojos de piedad y clemencia a los hombres terrenos y los haga temblar, y estremecer, y convertir” (*Aut 697*).





La predicación claretiana busca suscitar una experiencia nueva y liberadora de Dios en el corazón de las personas; una experiencia que les posibilite sentir la inmensa ternura del amor del Padre y despierte en ellos el deseo irresistible a entregarse a la labor de la construcción del Reino: “Nuestro servicio misionero de la Palabra logra su objetivo, cuando suscita o consolida aquellas comunidades de fe en las que se celebra la Eucaristía y cada creyente se siente persona, vive solidariamente y actúa como evangelizador (cf. CC 47)” (SP 11; cf. MCH 99).

Ejercicio 4: Acepta el desafío de Jesús

1. Lee pausadamente este texto y descubre cómo te desafía Jesús.

- Me enfurezco y Él me dice: “¡Perdona!”
- Tengo miedo y Él me dice: “¡Ánimo!”
- Dudo y Él me dice: “¡Confía!”
- Me siento angustiado y Él me dice: “¡Tranquilo!”
- Prefiero estar solo y Él me dice: “¡Ven y sígueme!”
- Fabrico planes y Él me dice: “¡Déjalos!”
- Busco bienes materiales y Él me dice: “¡Despréndete!”
- Quiero seguridades y Él me dice: “No te prometo nada”
- Quiero vivir y Él me dice: “¡Entrega tu vida!”
- Me creo bueno y Él me dice: “¡No es suficiente!”
- Quiero ser jefe y Él me dice: “¡Sirve!”
- Quiero mandar y Él me dice: “¡Obedece!”
- Quiero comprender y Él me dice: “¡Cree!”
- Quiero claridad y Él me habla en parábolas.
- Quiero poesía y Él me habla de realidades.
- Quiero ser el más grande y Él me dice: “¡Sé como un niño!”
- Busco el primer puesto y Él me dice: “¡Siéntate en el último lugar!”
- Quiero ser visto y Él me dice: “¡Reza en lo escondido!”

“No entiendo a este Jesús. Me provoca, me confunde...Al igual que tantos de sus discípulos, también yo quisiera hallar a otro maestro que fuera más claro y que exigiera menos, pero me sucede lo que a Pedro: no conozco a nadie que tenga como Él palabras de vida eterna” (P. Zezinho).

2. Tras escuchar esta voz del Señor en tu interior, identifica qué cosas necesitan cambiar en tu vida; escríbelas.

3. Escribe 10 invocaciones cortas al Señor que te faciliten el llevar a cabo este cambio en tu vida.

El Reino es compasión

Una comunidad de compasión. Como misioneros claretianos participamos de la compasión de los profetas por el pueblo de Dios, que “ven la realidad histórica con los ojos de Dios, sienten con su corazón (cf. 1 Sam 12,7-25) y proclaman un mensaje de renovación con la autoridad de su Palabra...Ungido con el poder del Espíritu, Jesús fue el profeta definitivo de Dios y la plenitud de la profecía veterotestamentaria (cf. Lc 14,21; Mt 5,17; CC 3 y 40)” (EMP 2).

“También nosotros, elegidos por Jesús y ungidos por el Espíritu, nos sentimos llamados a dar continuidad hoy a esta admirable tradición misionera y profética. Sólo cuando hay coherencia entre el anuncio y la vida, la profecía se hace persuasiva (cf. VC 85). Nuestra vida personal y comunitaria es, entonces, nuestro primer acto profético. Sólo vivimos auténticamente cuando vivimos “en Cristo Jesús”. Por eso, hemos de “contemplarlo asiduamente e

imitarlo, penetrados de su Espíritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Él quien realmente viva en nosotros” (CC 39). Es nuestro deseo no “anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive” (VC 84)” (EMP 19).

Es a través de nuestro ministerio de anuncio del Reino como ayudamos a construir y vivir lo que anunciamos, siendo un lugar preferencial nuestras comunidades (cf. CC 16), lugar donde dejamos que el amor, perdón y compasión de Dios se conviertan en manantial que alimenta nuestra vida fraterna y la relación con nuestro prójimo. Amamos porque sabemos que el nos amó primero; perdonamos porque sabemos que mucho se nos ha perdonado.

Si Jesús abriera nuestros ojos, ¿qué veríamos?

Una visión nueva de uno mismo, los otros, el mundo y Dios.

Podríamos mirar la creación de Dios con los mismos ojos de Dios.
 Dios en lo profundo mirando hacia afuera en lugar de fuera mirando adentro, y nos veríamos como hijos de Dios: un hijo o hija que es amado, un pecador perdonado y llamado, y veríamos a los demás igual: regalo y no amenaza.
 Todo el pueblo de Dios clamando al unísono, hambriento de pan y de una voz que consuele, de una mano que conforte y conceda todo y más.

Con nuestros hermanos y hermanas. La creación gime con nosotros esperando el cumplimiento del sueño de Dios (cf. *Rom 8,22*), que seamos hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas para los demás. Por esto es por lo que Dios pronunció su Palabra a través de la que todo fue creado (cf. *Jn 1,3*), una palabra que tu padre y tu madre hicieron resonar, de nuevo, cuando fuiste concebido, de modo que Dios pudiera dirigirte su Palabra de vida que compartimos con toda la creación, incluidos nuestros hermanos, según el plan de Dios.

Esta es la misma Palabra que Dios nos dirigió cuando nos llamó a ser Hijos del Inmaculado Corazón de María y así poder sentir a través de nuestro corazón el mismo amor por todos nuestros hermanos y hermanas. Como misioneros claretianos nos identificamos con nuestra Madre cuando dice: “Hágase en mí tal como has dicho” (*Lc 1, 38*). En la respuesta a esa llamada llevamos ante Dios no ya nuestro propio yo, sino a toda la familia humana. Nos presentamos ante Él encarnando a toda la creación para decirle: “Aquí me tienes, mándame a mí” (*Is 6,8*).

*Envíame para ser tus ojos
 y poder ver la tierra como una madre
 que cuidar y apreciar,
 envíame para ser tus labios
 y poder ser eco de tu palabra creadora
 y curativa para nuestro mundo roto,
 envíame a ser tu corazón
 y poder latir al ritmo del amor y la gracia
 en medio de tanta ira y lucha,
 envíame a ser tus manos
 y poder salir de mí a dar pan y curar heridas,
 envíame para ser tu canto
 entre mis hermanos y hermanas
 y con ellos vivir como familia tuya
 mientras construimos contigo el reino
 que sueñas para nosotros.
 Envíame.*



Un viejo rabí preguntó a sus discípulos cómo saber cuándo acaba la noche y empieza el día.

–“¿Es el momento en el que al ver un animal a lo lejos eres capaz de distinguir si es una oveja o un perro?”, preguntó un estudiante.

–“No,” contestó el rabí.

–“¿Es cuando ves a un árbol a lo lejos y eres capaz de diferenciar si es una higuera o un melocotonero?”, preguntó otro.

–“No,” contestó el rabí.

–“Entonces, ¿cuándo?”, preguntaron sus discípulos.

–“Es cuando, mirando a la cara de cualquier hombre o mujer, descubres que es tu hermano o hermana. Si eres incapaz de esto, sea la hora que sea, aún es noche cerrada”.

“El Reino ha arraigado dondequiera que la vida se desarrolla o la vida herida es sanada, allí donde encontramos gozo y verdadera felicidad, y allá donde las personas construyen comunidades basadas en relaciones permeadas de vida” (*John Fuellenbach*).

Una comunidad evangelizada y evangelizadora. Debido a la primacía dada por Jesús hacia el amor fraterno (cf. *Jn 13,34-35*; *Mt 25,40*), la vida fraterna en comunidad es matriz de nuestra proclamación misionera (cf. *Evangelii Nuntiandi*, 21).

“Nuestra misión en la Iglesia no se especifica por un nombre, ni por una ideología, no por una estructura, sino por una gracia que nos alcanza y congrega en comunidad de fe, de vida y de servicio al Evangelio. Y, por lo mismo, la *primera y principal pertenencia* del claretiano ha de ser su profunda

comunidad con los hermanos, llamados y enviados como él a ser testigos y proclamadores de la Buena Nueva" (MCH 133).

"Primera," "principal" y "profunda" son términos inequívocos.

Para la reflexión personal:

- *Cómo claretiano, ¿cuál es mi pertenencia primera y principal?*
- *¿Cómo es de profunda mi comunión con mis hermanos de comunidad?*
- *¿Cómo afecta el individualismo a mi vida en comunidad?*

Hoy se nos recuerda que Dios nos ha convocado para ser una familia con María, nuestra Madre. Como Hijos de su Corazón Inmaculado, formamos una comunidad de discípulos que a través de nuestra vida y relaciones profundizamos en los lazos que nos unen y que ayudan a construir el Cuerpo de Cristo (cf. HAC 16). Respondemos a la Buena Nueva con fe compartida, en comunidad: "Buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo...constituyendo una comunidad que es a la vez evangelizadora" (EN 13; cf. MCH 147).

"Vivir la comunidad siendo dignos creadores de unidad, paz y fraternidad, en un mundo dividido, egoísta, donde reinan la violencia y el exitismo a cualquier precio; estando abiertos a la corresponsabilidad para el cumplimiento de la misión, viviendo la amistad y la caridad desinteresada entre personas de distinta edad, condición, raza o economía" (MCH 149).

Con el fin de lograr una vida comunitaria testimonial, el Padre Claret nos invita a tener el corazón de una madre, sensible y siempre dispuesto a hacer cualquier cosa por el bien del prójimo, nuestros hermanos y hermanas: "Debemos tener corazón de madre con nuestro prójimo. ¿Qué hace una madre tierna por su hijo? Le da de comer, lo viste y lo educa; lo preserva de las caídas y de cualquier mal. Si lo ve en peligro, lo avisa, no lo aleja; si lo ve caído, lo levanta; si enfermo, tiene cuidado de él; llora, ruega, hace votos para verlo restablecido" ("El egoísmo vencido": *Escritos Espirituales*, p. 423). Percibimos su preocupación por los demás, especialmente los más pobres y los marginados, cuando le vemos defender su postura a favor de los agricultores de Cuba: "Tal vez alguno extrañará que yo me entrometa a hablar de Agricultura y quizás admirado dirá: ¿A qué viene que un Prelado se ocupe de estas materias, cuando su elemento es la Sagrada Teología y Cánones y la moral cristiana? No hay duda que ésta es mi principal ocupación; pero no considero fuera de razón el ocuparme en la propagación y per-

fección de la Agricultura, ya porque influye poderosamente a la mejora de las costumbres, que es mi principal misión, ya también por la abundancia y felicidad que trae a los hombres, las que estoy obligado a procurarles en cuanto pueda por ser yo su Prelado y Padre espiritual, a quienes tanto amo" ("Delicias del Campo": *Escritos Pastorales*, p. 298).

Para la reflexión personal:

Lee el número 148 tomado de la *Misión del Claretiano Hoy* y sitúa tu vida y tu comunidad ante él como si fuera un espejo. ¿Qué ves reflejado en él?

"Una comunidad es evangelizada en la medida en que se mantiene en conversión permanente: tiene siempre como punto de referencia la Palabra de Dios; a partir de ella cultiva el diálogo que pone en actitud de servicio respecto de los hermanos, para ofrecerles nuestra confianza, lo mismo que para ayudarles en la fidelidad a los compromisos adquiridos; desde ella discierne cuanto acontece y se deja evangelizar por los hechos que afectan a los hombres, sobre todo a los más pobres y necesitados, a los que es enviada.

La Congregación, desde su fundación, siempre ha cuidado de que sus misioneros, antes de salir a predicar, hubieran cultivado la vida de oración, la meditación de la Palabra de Dios y el estudio de las ciencias sagradas. Su descanso era preparación para el trabajo misionero. Era una forma de dejarse evangelizar para poder después transmitir el Evangelio".

Palabras vivas del Reino. Como claretianos, "somos comunidad convocada en el Espíritu para el anuncio misionero de la Palabra...Habitada por la Palabra, como el Corazón de María, nuestra comunidad no vivirá dividida, ni instalada (cf. Lc 1,38-39), nunca será insensible a los clamores de Dios en los hombres (cf. Jn 2,3), ni servirá a ningún tipo de ídolos (cf. Lc 1,49.52). Será tierra buena que dará mucho fruto (cf. Lc 8,15.21). Proclamada por una comunidad de hermanos que viven unidos con Jesús y en Jesús (cf. Mc 3,14; Jn 17,23), la Palabra del Reino será creíble y atrayente" (SP 7). Nuestra vida en comunidad se convierte en palabra viva de Dios, y cada uno de nosotros se transforma en palabra que proclama que el Reino, efectivamente, ya está entre nosotros.

Ejercicio 5: Compasión y Amor

1. Como hijos del Padre y hermanos del Hijo, que viven en comunidad misionera, ¿cómo hacemos realidad la compasión y el amor que son signo de la presencia del Reino?
2. Piensa en los rostros de la gente que te cuesta perdonar o servir; imaginando sus rostros, simplemente repara en tus sentimientos y preséntaselos a Dios.
3. Date tiempo y garabatea en tu cuaderno. Toma un lápiz o bolígrafo y deja que tu mano se deslice sin proponerte dibujar imagen alguna. Cuando acabes, contéplalo por un tiempo.
4. Seguidamente, destaca alguna parte que te parezca tener forma de corazón, bien coloreándola, bien sombreándola. Mientras miras a tu dibujo pregúntate: “¿Dónde está el corazón de Dios en nuestra comunidad claretiana?”

Desafíos para el Reino

Anti-reino. “Esta estructura de la realidad es lo que explica la praxis profética de Jesús y la dimensión estrictamente teológica de su praxis. Esa praxis es necesaria, porque el anuncio positivo del reino hay que hacerlo en presencia del antirreino. Tiene como finalidad la superación -destruyéndolo- y la defensa del verdadero Dios. Se lleva a cabo en medio del conflicto, y por eso, implica lucha. Y si en esa lucha el mediador aparece vencido, entonces, la estructura misma de la realidad es lo que se convierte en la pregunta por el sentido de la historia. ¿Por qué el antirreino rechaza al reino y los opresores al mediador Jesús? En otras palabras, surge la pregunta por qué el pecado tiene poder, con lo cual la tragedia de la historia incluye muy centralmente que se pueda dar muerte al mediador, pero lo rebasa. El antirreino configura toda la sociedad y da muerte a muchos seres humanos”.

“La salvación que trae el reino -aunque no se agote en ello- será, entonces, la salvación histórica de los males históricos. En que consistan los bienes del reino viene determinado, ante todo, por la situación concreta de los seres humanos oprimidos y no por una decisión a priori de lo que sea la salvación. “La salvación es siempre salvación de alguien y, en ese alguien, de algo. La salvación que trae el reino es, por lo tanto, histórica. Como en Jesús, el contenido de la salvación viene dictado por la rea-

lidad de sus oyentes, y su práctica (los milagros, la expulsión de los demonios, la acogida a los pecadores) es benéfica porque trae bienes antes esos males concretos”.

“Esos bienes del reino son estricta contradicción al antirreino, y el reino, por eso, es liberador. No sólo hay que producir bienes, sino liberar de males. El antirreino no es la ausencia o el todavía-no del reino, sino su formal contradicción. Construir el reino es destruir el antirreino, salvar a los seres humanos es liberador de sus esclavitudes. Es el aspecto liberador de la práctica de Jesús contra los opresores históricos (los ricos, los escribas, los fariseos, los gobernantes) y contra el opresor trascendente, el Maligno” (*Jon Sobrino*).

Denuncia del mal. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a denunciar y desenmascarar el anti-reino y a proclamar y testimoniar el Reino de Dios. La Buena Noticia del Reino es que la victoria final está asegurada. Por eso el mal puede ser vencido incluso aquí y ahora, en nuestra vida de cada día. El poder del maligno está acabado. Nuestra misión es manifestar el poder del Reino que entra en el mundo destruyendo el anti-reino a través del compromiso de aquellos que, en nombre de Jesús, continúan la lucha. Nuestra proclamación del Rei-

no es un mensaje liberador. Busca liberar al pueblo de toda sumisión a los poderes del mal, de modo que tengan vida y vida en plenitud.

Claret y los males sociales. Consciente de la realidad de su tiempo, Claret descubre la presencia del anti-reino y escribe: “Al ver que Dios N. S. sin ningún mérito mío sino y únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias al cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de (este) cuerpo social” (Aut 357). Incluso en el día de su ordenación diaconal comprendió que tenía que luchar contra el poder del maligno en este mundo (cf. Aut 101). Es esta llamada misionera a enfrentar los desafíos de la sociedad lo que le lleva a verse como arma poderosa (flecha) que, en manos de María, está dispuesta para ser lanzada contra el mal (cf. Aut 270). En su experiencia mística de unión con Jesús, también resuena este mandato misionero de luchar contra los males de la sociedad (cf. Aut 694).

Desde su profunda experiencia de Dios, Claret se lanzó como Misionero Apostólico –su vocación radical– al encuentro de la realidad de su tiempo, a anunciar el evangelio y denunciar el anti-reino. A lo largo de su vida leyó y relejó su vocación misionera a la luz de los desafíos del mundo, que siempre contempló con ojos críticos y corazón compasivo.

En profunda comunión con Dios, se entregó al servicio de todos; por ello su vida y su labor fueron auténtica profecía.

Libertad para. El poder transformador de Dios en esta intervención última, no solo nos libra del mal, sino que también nos capacita para ser libres, impulsándonos a la acción decidida. Edward Schillebeeckx describe esta experiencia del Reino aquí y ahora como una experiencia de liberación que hemos recibido de Cristo a través de la fuerza del Espíritu Santo:

La libertad para aceptar que, pese al pecado y la culpa, somos aceptados por Dios;

La libertad para ser capaces de vivir en este mundo sin perder la esperanza;

la libertad para comprometernos gratuitamente por otros con la certeza de que tal entrega es decisiva (cf. Mt 25);

la libertad para aceptar experiencias de paz, gozo y comunicación y para asumirlas como manifestaciones, si bien fragmentadas, de la presencia salvífica de Dios;

la libertad para sumarnos a la lucha por la justicia económica, social y política;

la libertad para liberarnos de nosotros mismos con el fin de ser libres para otros, libres para hacer el bien al prójimo.



Ejercicio 6: Bienaventuranzas del Reino

Compara y contrasta estas dos listas de bienaventuranzas y escribe en la tercera columna tu propia lista. Las "Bienaventuranzas de la Reconciliación", que encontrarás en el anexo 3, pueden servirte de inspiración.

Bienaventuranzas del Mundo	Bienaventuranzas de Jesús	Mis Bienaventuranzas
Bienaventurados los ricos y acomodados.	Bienaventurados los pobres.	
Bienaventurados aquellos que ostentan el poder.	Bienaventurados los mansos.	
Bienaventurados quienes satisfacen todos sus gustos.	Bienaventurados los hambrientos.	
Bienaventurados los vengativos.	Bienaventurados los misericordiosos.	
Bienaventurado cuando te acepten y homenajeen.	Bienaventurados cuando te insulten y persigan.	
Preocúpate de ti mismo; nadie más lo va a hacer.	Da y se te dará con generosidad.	
Evita sufrimiento y dolor cueste lo que cueste.	Toma tu cruz cada día y sígueme.	
Tener éxito es la clave; si no lo consigues eres un fracasado.	De que te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu propia vida?	
El único camino para la paz es más y mejor armamento.	Quien usa la espada, perecerá por la espada.	
Ve a la iglesia y mantén las apariencias, pero no seas un chiflado de la religión.	Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón...y con toda tu mente.	

Lee en espíritu de oración nuestro retrato de un misionero:

Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres (CC 9).

3. Sugerencias para la reunión comunitaria

Es hora de traer el mensaje del Reino de vuelta a nuestra comunidad. Hemos reflexionado como el Reino afecta a la etapa *Patris Mei* de la Fragua en la Vida Cotidiana.

1. El Reino está dentro de nosotros y toca nuestra IDENTIDAD. El Reino está cerca, es más, está al alcance. La cuestión no es dónde, cuándo, qué, por qué, cómo, sino Quién. El Reino es Jesús y si vivimos en Él, estamos en el Reino. A través de Jesús formamos parte del Reino como discípulos, seguidores de Cristo, hijos del Padre –¡Claretianos!. Nuestra vocación es nuestra verdadera identidad.

2. El Reino es de Dios. Nosotros somos sus hijos y necesitamos descubrirle como Padre. Le pertenecemos. Esto es la **PATERNIDAD** de Dios –su modo de relacionarse con nosotros. Solo cuando hayamos adquirido esta imagen saludable de Dios podemos participar de su sueño. El Reino es su sueño para nosotros, sus hijos amados.

3. El Reino es conversión, una visión nueva de la realidad. Una vez en el Reino, morimos a nuestro hombre viejo y vivimos como una criatura nueva –como hijos del Padre, hermanos del Hijo, confirmando nuestro parentesco con Dios nuestro Padre, nuestra **FILIACIÓN**.

4. El Reino es compasión. Nos recuerda que tenemos que cuidar unos de otros como hermanos y hermanas (**FRATERNIDAD/SORORIDAD**). Puesto que todos somos hijos de Dios, tenemos que ser compasivos como nuestro Padre es compasivo. Esta solicitud y compasión mutua construyen y fortalecen la comunidad.

5. Por último, somos conscientes de que **el Reino se enfrenta al desafío del anti-reino del mal**. Como hijos y discípulos anunciamos la Buena Noticia del Reino y denunciemos el mal y el pecado; esto es, ¡tenemos que ser profetas! Esta es nuestra **MISIÓN**.

Oración de la Comunidad

Es evidente que para nosotros el Reino de Dios es tanto regalo como tarea. Oremos por su venida en y entre nosotros con la **Oración de la Comunidad** (*Directorio Espiritual* 69).

Celebración Comunitaria de la Reconciliación

Se puede tener una celebración de la reconciliación como parte de la reflexión comunitaria acerca del Reino de Dios que nos ayude a experimentar, como comunidad de discípulos, la realidad del Reino de Dios dentro de nosotros.

4. Pistas para la “lectio divina”

La Fragua nos ofrece la *lectio divina* como un camino de identificación con Cristo. Leyendo, reflexionando, orando y viviendo la Palabra diariamente seguimos al Verbo hecho carne.

Lunes 9 de enero de 2012. El Bautismo del Señor.

- Is 42, 1-4, 6-7
- Sal 28
- Hch 10, 34-38
- Mc 1,7-11

Jesús comienza en este día su proclamación del Reino junto al Jordán, donde tuvo la experiencia del Espíritu de Dios descendiendo sobre él y donde oyó la voz que dijo, “Tu eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido.” Nosotros también aguardamos esa experiencia, pero no podemos provocarla. Como Jesús, esperamos a que Dios quiera enviarnos.

Martes 10 de enero de 2012

- 1 Sam 1,9-20
- Sal: 1Sam 1.4-8
- Mc 1,21-28

Jesús proclamó el Reino con palabras y obras al curar al endemoniado. Al curarle, Jesús muestra su autoridad y el extraordinario poder del Reino sobre el mal. Hemos sido llamados a continuar el anuncio de Jesús y su ministerio de curación en medio del anti-reino.

Miércoles 11 de enero de 2012

- 1 Sam 3,1-10. 19-20
- Sal 39
- Mc 1,29-39

Jesús cura a la suegra de Pedro y al instante esta se pone a servirles. Aquellos que han sido curados por Cristo comienzan inmediatamente, como por instinto, a servir a la comunidad. Habiendo sido curados por Jesús, somos impulsados a servir al prójimo.

Jueves 12 de enero de 2012

- 1Sam 4,1-11
- Sal 43
- Mc 1,40-45

En algún momento hemos experimentado el sentirnos excluidos. Los leprosos eran los excluidos en la época de Jesús y tenían que vivir en los límites de la sociedad. El Evangelio de hoy nos presenta a uno. “Sintiendo compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó.” Cuando te sientas sólo en el mundo y tu vida parezca sinsentido, ¡siente su contacto sanador!

Viernes 13 de enero de 2012

- 1 Sam 8,4-7. 10-22
- Sal 88
- Mc 2,1-12

No se nos dice el nombre del paralítico ni de aquellos que le portaban; se les menciona, simplemente, como “cuatro hombres”. Pero ¿qué sería del mundo sin este tipo de personas? Ellos son los apóstoles anónimos de Jesús que hacen el bien callada, continua y desinteresadamente. Gracias por todos aquellos que me conducen a Jesús. Gracias a ellos, hoy somos lo que somos.

Sábado 14 de enero de 2012

- 1 Sam 9,1-4. 10. 17-19
- Sal 20
- Mc 2,13-17

Los recaudadores de impuestos eran un grupo social odiado; muchos carecían de escrúpulos a la hora de llenarse los bolsillos. El hecho de que Jesús elija a uno de ellos como discípulo muestra lo poco convencional de su pensar y proceder. Veía las personas, no las etiquetas. Es tan normal el ver sólo etiquetas que nosotros mismos nos percibimos como tal. “¿Quién, yo?” Sí, nos llama por nuestro nombre no con formalismos. Nuestra vocación es tan singular como lo es nuestra identidad y dignidad de Hijos del Inmaculado Corazón.

Domingo 15 de enero de 2012. II Domingo del Tiempo Ordinario

- 1 Sam 3,3-10. 19
- Sal 39
- 1 Cor 6,13-15. 17-20
- Jn 1,35-42

Juan, como todo cristiano, apunta hacia Jesús. La fe, generalmente, crece despacio. La fe de los discípulos parece ser ya fe madura cuando se encuentran por primera vez con Jesús. Saben quien es y utilizan los títulos adecuados. ¿Reconoces a Jesús del mismo modo que lo hicieron los primeros discípulos? Como Claretianos, tenemos que mostrar a Jesús a los demás, igual que hizo Juan. Muestra a Jesús a la gente a la que sirves. A la hora de hablar de tu fe en Jesús, hazlo sin miramientos.

Lunes 16 de enero de 2012

- 1 Sam 15,16-23
- Sal 49
- Mc 2,18-22

Aquellos que son capaces de alcanzar las cimas del gozo, también lo son de llegar al abismo del dolor, pues responden a la vida según llega. Otros, sin embargo, quedan atrapados en las medianías, sin experimentar ni gozo ni dolor. Vivir con gozo es una de las claves de nuestro ser Claretiano. ¿Cómo experimentamos y expresamos este gozo de nuestra vocación?

Martes 17 de enero de 2012

- 1 Sam 16,1-13
- Sal 88
- Mc 2,23-28

En un monasterio Zen hay una inscripción caligrafiada que dice: “Si violas la ley, nunca alcanzarás la libertad”. Seguidamente, debajo, dice: “Si sigues la ley, nunca alcanzarás la felicidad”. El reino no solo nos libra del mal, sino que nos da la libertad para hacer lo correcto. ¿Estamos tan inmersos en el Reino como para ser realmente libres para hacer la voluntad de Dios?

Miércoles 18 de enero de 2012

- 1 Sam 17,32-33-37. 40-51
- Sal 143
- Mc 3,1-6

Las Escrituras contienen múltiples estratos semánticos. Jesús devuelve al hombre su dignidad de persona humana. Más tarde, Jesús será clavado en la cruz para aniquilarse con los que son aniquilados. Los que son así siempre están en tensión con las autoridades. Como Claret, participamos de esta misión de Jesús de liberar a otros. ¡Nada nos arredra!

Jueves 19 de enero de 2012

- 1 Sam 18,6-9; 19,1-7
- Sal 55
- Mc 3,7-12

El Reino se inicia como retoño. Jesús menciona como las semillas escondidas en la tierra, aparentemente insignificantes, contienen algo colosal dentro de sí. Llegar a comprender en su esencia una sola semilla, sería como comprender el universo. Es maravilloso escuchar el silencio que habita en el corazón del verdadero Discípulo.

Viernes 20 de enero de 2012

- 1 Sam 24,3-21
- Sal 56
- Mc 3,13-19

Jesús elige a quienes quiere que proclamen la venida del Reino y estos le siguen. Claret vio en este pasaje su llamada a ser un Misionero Apostólico. Junto con Claret, hemos sido llamados por Jesús y le seguimos, formando una comunidad apostólica de misioneros.

Sábado 21 de enero de 2012

- 2 Sam 1,1-4, 11-12.19.23-27
- Sal 79
- Mc 3,20-21

En el siglo IV, el Abad Antonio, fundador del monaquismo, dijo: “Se acerca el tiempo en que los hombres perderán la razón y viendo a alguien cuerdo le atacarán diciendo, ‘Tu no eres como nosotros, eres un trastornado.’” Como discípulos compartimos de la persecución y pobreza del maestro.

Domingo 22 de enero de 2012. III Domingo del Tiempo Ordinario

- Jon 3,1-5.10
- Sal 24
- 1 Cor 7,29-31
- Mc 1,14-20

Al inicio de la proclamación del Reino Jesús llama a sus primeros discípulos, que responden inmediatamente. En nuestra respuesta a seguir a Jesús aceptamos, también, proclamar el Reino con él. Pidamos la gracia de dejarlo todo al momento y seguirle sin dilación.

Lunes 23 de enero de 2012

- 2 Sam 5,1-7.10
- Sal 88
- Mc 3,22-30

Es irónico leer como la gente confunde a Jesús con el anti-reino. El rechazo de Jesús es especialmente instructivo a la hora de saber más del Reino: “Nadie puede entrar en la casa del Fuerte y arrebatarle sus cosas si no lo amarra primero.” Aunque en combate continuo, el Reino no puede ser vencido pues Dios es mucho mas poderoso que el mal.

Martes 24 de enero de 2012

- 2 Sam 6,12-15.17-19
- Sal 23
- Mc 3,31-35

Hacer la voluntad de Dios nos hace familia de Jesús. Este “no se haga lo que yo quiera, sino lo que quieres tu” definió su vida y le condujo al calvario y la muerte en cruz. Su pasión por hacer la voluntad del Padre es más fuerte que la muerte.

Miércoles 25 de enero de 2012. Fiesta de la Conversión de San Pablo

- Hch 22,3-16
- Sal 116
- Mc 16,15-18

Hemos sido enviados a anunciar la buena nueva a toda la creación. Hoy renovamos este compromiso como misioneros evangelizadores. Recordamos el día en que fuimos llamados, el día de nuestra profesión, ordenación o el día en que recibimos nuestros destinos. Recordamos las veces que hemos escuchado la llamada a la conversión y el reto constante a abrírnos a la conversión.

Jueves 26 de enero de 2012

- 2 Tm 1,1-8
- Sal 131
- Mc 4,21-25

Timoteo y Tito aunque no conocieron personalmente a Jesús se tomaron muy en serio el reto de “escuchar la palabra, guardarla en el corazón y dar fruto.” Que, como Timoteo y Tito, seamos verdaderos servidores de la Palabra y usemos todos los medios posibles para proclamar la Buena Nueva del Reino.

Viernes 27 de enero de 2012

- 2 Sam 11,1-4.5-10.13-17
- Sal 50
- Mc 4,26-34

Las semillas desparramadas por la tierra germinan, crecen y dan fruto. El Reino que proclamó Jesús crece y se desarrolla entre nosotros sin que nos demos cuenta hasta el momento mismo en que ya está maduro. La plenitud del Reino y lo que supone supera nuestra comprensión, aunque sepamos que será algo asombroso.

Sábado 28 de enero de 2012

- 2 Sam 12,1-7.10-17
- Sal 50
- Mc 4,35-41

Tenemos fe, pero no siempre es suficiente para sortear nuestras tormentas personales. La vida nos va aquilatando, a veces con pruebas severas y no pocas veces con personas y momentos en que menos lo esperábamos. Jesús nos dice, “¡cállate, cálmate!”. No te alarmes, él está al mando.

Domingo 29 de enero de 2012. IV Domingo del Tiempo Ordinario

- Dt 18,15-20
- Sal 94
- 1 Cor 7,32-35
- Mc 1, 21-28

Jesús tiene poder sobre el mal y los espíritus inmundos. Pero si Jesús es más poderoso que cualquier mal, ¿por qué hay aún tanto sufrimiento en nuestro mundo? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en ello? ¿Qué podemos hacer para aliviar al prójimo de su sufrimiento?

Lunes 30 de enero de 2012

- 2 Sam 15,13-14.30; 16,5-13
 - Sal 3
 - Mc 5,1-20
- ¿Los cerdos o el hombre? Este dilema también se nos presenta en nuestro ministerio. ¿Qué hacer cuando nos encontramos con limitaciones económicas en nuestro ministerio de la Palabra? Es bueno recordar que una persona humana es más valiosa, incluso, que todo el mundo.

Martes 31 de enero de 2012

- 2 Sam 18,9-10.14.24-25.30-19,3
 - Sal 85
 - Mc 5,21-43
- El evangelio de Marcos nos produce una intensa sensación de apresuramiento. Frecuentemente emplea el 'presente histórico' (Jesús les "dice," no les "dijo"), y utiliza frases como "al instante," "de inmediato," lo que confiere una sensación de urgencia. Todo el evangelio está transido de premura, dejando claro que no es un mensaje para leer sino para practicar.

Miércoles 1 de febrero de 2012

- 2 Sam 24,2.9-17
 - Sal 31
 - Mc 6,1-6
- Hay que dejar atrás muchas cosas para llegar a ser Cristianos adultos. Muchos, incluso dentro de la misma Iglesia, intentan mantenernos en un estado de inmadurez continua, pensando que esto es lo que Jesús pretendía. Pero él dijo que debíamos ser adultos que son como niños, no niños que son como adultos.

Jueves 2 de febrero de 2012. Fiesta de la Presentación del Señor

- Mal 3,1-4
 - Sal 23,7-10
 - Heb 2,14-18
 - Lc 2,22-40
- Según envejecemos nos anclamos al pasado o elucubramos con preocupación sobre el futuro, y perdemos de vista el presente. Sin embargo, Simeón y Ana fueron capaces de reconocer la llegada de lo que habían estado esperando para "hoy". Tuvieron frescura mental y espiritual –los que son como ellos envejecen solo externamente y son, ciertamente, más jóvenes que cualquiera de nosotros.

Viernes 3 de febrero de 2012

- Eclo 47,2-11
 - Sal 17
 - Mc 6,14-29
- Para aquellos que trabajan por el reino la amenaza del anti-reino es constante, pues este hace todo lo que sea posible para extinguir tanto el pábilo vacilante como el susurro que anuncia la verdad y la justicia. Pese a sus malas artes, ese pábilo vacilante incendiará el mundo con el fuego del Espíritu y ese susurro clamará la Buena Nueva del poder salvador de Dios.

Sábado 4 de febrero de 2012. Venerable P. Jaime Clotet (Calendario Claretiano, 47-54)

- 1 Re 3,4-13
 - Sal 118
 - Mc 6,30-34
- Jesús indicó a sus apóstoles que descansaran cuando regresaran de su quehacer misionero. El descanso no es un premio tras la labor realizada, sino parte integral de la misma labor misionera. Necesitamos descansar y sosegarlos por un momento. Descansar como Dios manda es un arte que los animales y el resto de la creación practica a la perfección y que nosotros, humanos, tenemos que aprender.

Domingo 5 de febrero de 2012. V Domingo del Tiempo Ordinario

- Job 7,1-4.6-7
 - Sal 146
 - 1 Cor 9,16-19.22-23
 - Mc 1,29-39
- Jesús, aún en medio del trasiego de su ministerio de anuncio y curación, encuentra tiempo para orar. Orar no es sólo sustento, sino parte integral de la misión. La contemplación complementa la acción. La oración es el fuego que mantiene nuestro celo ardiendo. Muchos se queman al dejar que las llamas de su vida misionera se ahoguen.

Lunes 6 de febrero de 2012

- 1 Re 8,1-7.9-13
- Sal 131
- Mc 6,53-56

El Reino trae la curación y la liberación, y por ello los portadores de este mensaje de salvación del anti-reino reúnen en torno a sí a aquellos que sufren. Como dijo el Padre Claret, es como miel que atrae a las moscas. ¿Nuestra comunidad es miel o vinagre para los que la rodean?

Martes 7 de febrero de 2012

- 1 Re 8,22-23.27-30
- Sal 83
- Mc 7,1-13

Los expertos en la Palabra de Dios saben muy bien donde poner las comas y las iotas, pero están tan preocupados por cumplir a la letra las palabras de la Biblia, que se olvidan del espíritu de la ley. Dios tiene corazón de madre, y para comprender su voluntad tenemos que leer sus palabras como si fueran las palabras de un padre cariñoso.

Miércoles 8 de febrero de 2012

- 1 Re 10,1-10
- Sal 36
- Mc 7,14-23

La religión no trata de apariencias o disciplinas, ¡trata de ti! Trata del tipo de respuesta que das al mundo, al prójimo y a Dios, sobre si esa “química” maravillosa del Evangelio tiene efectos sobre ti: el tipo de “química” que puede convertir lo malo en bueno, maldiciones en bendiciones y el sufrimiento en fuerza.

Jueves 9 de febrero de 2012

- 1 Re 11,4-13
- Sal 105
- Mc 7,24-30

¿Qué significa todo esto? ¿no es cierto que siempre esperamos de Jesús la acción más noble y caritativa? No esperemos que Jesús siempre se acomode a la idea que tenemos de él. Jesús continuamente desafía nuestro modo de pensar y nuestros prejuicios. Meditemos acerca de este suceso para así conocerle mejor.

Viernes 10 de febrero de 2012

- 1 Re 11,29-32; 12,19
- Sal 80
- Mc 7,31-37

Incluso después de tantos años de formación, aún necesitamos que Jesús nos imponga las manos y diga “Effeta” de modo que podamos verdaderamente oír y comprender. Que nuestra lengua se desate y empecemos a anunciar con lenguaje sencillo el mensaje de salvación que portamos.

Sábado 11 de febrero de 2012

- 1 Re 12,26-32. 13,33-34
- Sal 105
- Mc 8,1-10 (o Jn 2,1-11: Nuestra Señora de Lourdes)

Como hijos del corazón de María, tenemos que aprender de nuestra Madre como confiar y creer en Jesús, y a anticipar la bondad de Dios en tiempos de extrema necesidad. Oremos para que nuestra fe sea, en su corazón de madre, forjada como la suya: firme y confiada.

Domingo 12 de febrero de 2012. VI Domingo del Tiempo Ordinario

- Lv 13,1-2.44-46
- Sal 31
- 1 Cor 10,31 – 11,1
- Mc 1,40-45

Jesús le pide que no diga a nadie lo que le ha ocurrido, pero ¡cómo aguantarse y no proclamar suceso tan maravilloso! Y así hizo. Somos anunciadores del Evangelio y a eso hemos sido enviados, sin embargo a veces carecemos del entusiasmo y el fervor para hablar de lo que a este hombre se le instó, sin éxito, a callar.

Lunes 13 de febrero de 2012

- Sant 1,1-11
- Sal 118
- Mc 8,11-13

A la gente le cautivan los signos y piensan que cuanto más espectacular el signo, mayor es su poder para incitar la fe. ¿Qué signo puede ser suficiente para alguien que no tiene ojos para los pequeños milagros de cada día? Los signos maravillosos de la presencia de Dios nos envuelven y ocurren enfrente de nuestros ojos, pero la mayoría de nosotros no nos damos cuenta.

Martes 14 de febrero de 2012

- Sant 1,12-18
- Sal 93
- Mc 8,14-21

Jesús nos pregunta hoy: “¿Aún no entienden?” Que pregunta tan oportuna para el día de San Valentín. Hemos respondido a la llamada a ser sus discípulos y hemos dejado todo por el Reino. En este día preguntémonos ¿cómo entendemos, en verdad, la vocación que hemos abrazado? ¿Dónde está nuestro corazón?

Miércoles 15 de febrero de 2012

- Sant 1,19-27
- Sal 14
- Mc 8,22-26

No nos desanimemos y perdamos fuelle. Profesión u ordenación no son sinónimos de perfección, sino un jalón en nuestro camino formativo junto a Jesús. Él forja progresivamente nuestro corazón hasta que se conforma a su voluntad, y esto lleva su tiempo.

Jueves 16 de febrero de 2012

- Sant 2,1-9
- Sal 33
- Mc 8,27-33

Jesús llama Satán a Pedro, a quien consideramos el primer Papa, cuando deja de lado la voluntad de Dios para dejar paso a sus inquietudes humanas. Aunque algo nos parezca bueno, no es realmente bueno si no se alinea con la voluntad de Dios. Así, en nuestro trabajo por el Reino tenemos que aprender a discernir entre todos los medios posibles y disponibles aquellos que sintonizan con la mente de Dios.

Viernes 17 de febrero de 2012

- Sant 2,14-24.26
- Sal 111
- Mc 8,34 – 9,1

Los valores del Reino se oponen a los del anti-reino. Paradójicamente el ansia idolátrica del anti-reino por conservar la vida conlleva la muerte, mientras que la generosidad de entregar la propia vida por el Evangelio lleva a la vida verdadera. Reflexionemos sobre como entendemos y vemos la vida.

Sábado 18 de febrero de 2012

- Sant 3,1-10
- Sal 11
- Mc 9,2-13

Consideramos el cambio como algo externo, como cuando modelamos un trozo de arcilla en un objeto y aunque con nueva forma, aún sigue siendo arcilla. Así después de años de formación terminamos pensando que cambiar es algo imposible, pues seguimos siendo la misma persona que el día que entramos en la congregación. La verdadera formación no consiste en modelar sino que consiste, más bien, en dejarse transformar y transfigurar por el Espíritu, nuestro Formador originario.

Domingo 19 de febrero de 2012. VII Domingo del Tiempo Ordinario

- Is 43,18-19.21-22.24-25
- Sal 40
- 2 Cor 1,18-22
- Mc 2,1-12

Frecuentemente nos vemos a nosotros mismos entre aquellos que llevaron el hombre paralítico a Jesús, pensando en todas las preocupaciones que nos trae el ayudar a otros. Pero también podemos vernos reflejados en el paralítico que importuna a los demás para que le ayuden. Abre los ojos para ver aquellos que te rodean y te ayudan, y se consciente de cuanto te aman.

Lunes 20 de febrero de 2012

- Sant 3,13-18
- Sal 18-19
- Mc 9,14-29

Nos hemos convertido en creyentes “profesionales” y así la fe que para muchos es aún incomprensible, para nosotros es algo ordinario. Pero, ¿en qué creemos realmente? Unámonos al protagonista del evangelio de hoy y pidamos a Jesús que supla nuestra falta de fe y podamos ser capaces de ver el poder liberador del Reino que se acerca.

Martes 21 de febrero de 2012

- Sant 4,1-10
- Sal 54
- Mc 9,30-37

Lejos de la comprensión que tenemos actualmente de los niños como seres humanos inocentes y preciados, los niños en la época de Jesús no contaban socialmente. Es este “ser nada” lo que debe resonar en nosotros del mensaje de Jesús, a nosotros que queremos tanto “ser algo” en el mundo.



5. Textos para profundizar

Anexo I: Oración del Arzobispo Óscar Romero

De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda a tomar una perspectiva mejor.

El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos, sino incluso más allá de nuestra visión.

Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.

Nada de lo que hacemos está acabado, lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.

Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse. Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.

Ninguna confesión trae la perfección, ninguna visita pastoral trae la integridad.

Ningún programa realiza la misión de la Iglesia. En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.

Esto es lo que intentamos hacer: plantamos semillas que un día crecerán; regamos semillas ya plantadas, sabiendo que son promesa de futuro.

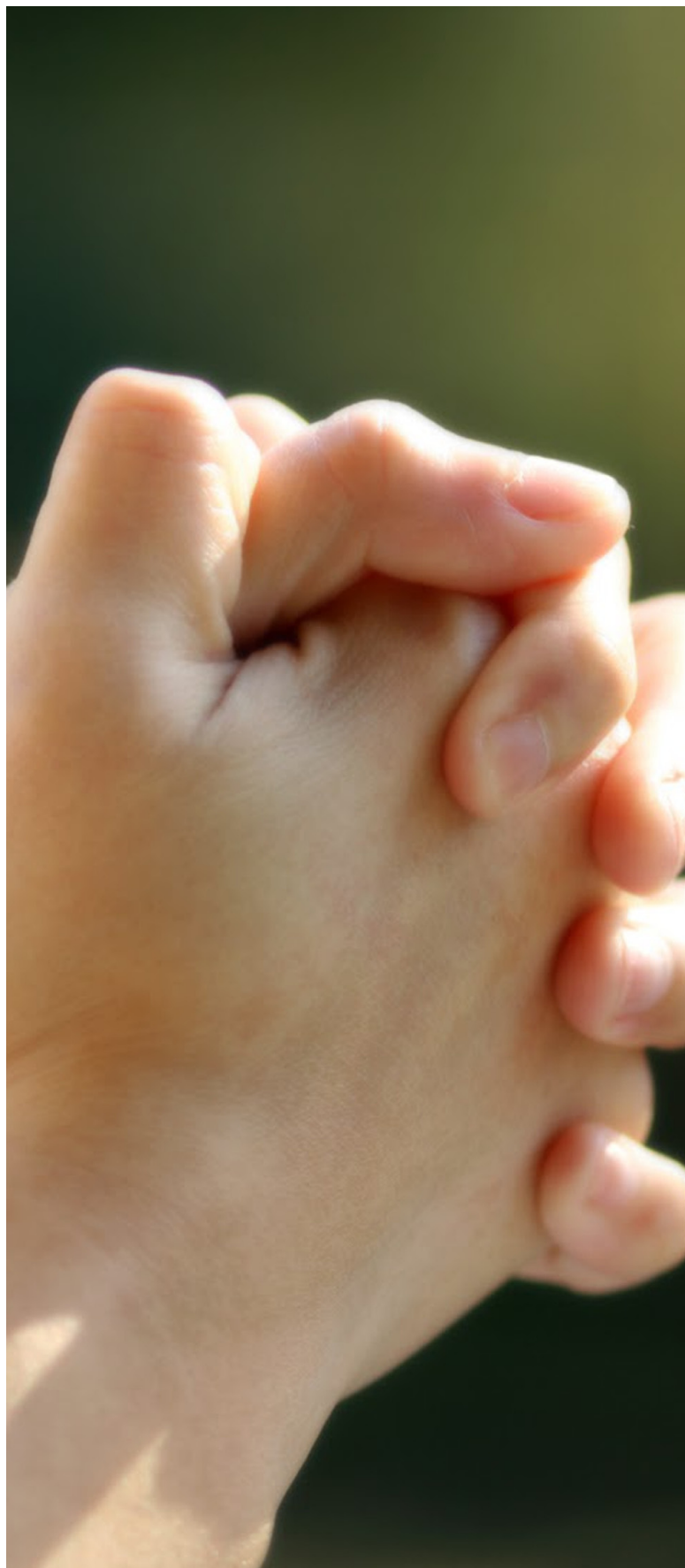
Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo. Los efectos de la levadura que proporcionamos van más allá de nuestras posibilidades.

No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello, sentimos una cierta liberación. Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.

Puede que sea incompleto, pero es un principio, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.

Es posible que no veamos nunca los resultados finales, pero ésta es la diferencia entre el jefe de obras y el albañil.

Somos albañiles, no jefes de obra, ministros, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro. Amén. Amén.



Anexo II: *Venga Tu Reino*

Venga tu Reino;
y venga pronto
a los hambrientos
a los que lloran
a los sedientos de tu justicia
a aquellos esperando por siglos una vida digna.
Danos paciencia para allanar el camino
por el que tu Reino viene a nosotros.
Danos esperanza para no desfallecer
en nuestra labor anunciadora
pese a tantos conflictos,
amenazas y limitaciones.
Danos ojos limpios
para que en este momento histórico
podamos ver el horizonte
y reconocer el camino
por el que tu Reino viene a nosotros.

(De una Meditación Nicaragüense)

Anexo III: *Bienaventuranzas de la Reconciliación (Hermanas de San José)*

Bienaventurados los que están dispuestos a entrar en el proceso de sanación,
porque ellos se convertirán en sanadores.
Bienaventurados los que reconocen su propia violencia interna,
porque llegarán a conocer la no-violencia.
Bienaventurados los que pueden perdonar a sí mismos,
Porque se convertirán en agentes de perdón.
Bienaventurados los que están dispuestos a dejar de lado el egoísmo y el egocentrismo,
porque se convertirán en una presencia sanadora.
Bienaventurados los que escuchan con compasión,
porque llegarán a ser compasivos.
Bienaventurados los que están dispuestos a entrar en conflicto,
porque encontrarán la transformación.
Bienaventurados los que saben de su interdependencia con toda la creación,
porque se convertirán en vínculos de unidad.
Bienaventurados los que viven una filosofía de la vida contemplativa,
porque encontrarán a Dios en todas las cosas.
Bienaventurados los que se esfuerzan por vivir estas bienaventuranzas,
porque ellos serán reconciliadores

Anexo IV: *¿Qué significa el Reino de Dios? (Rainiero Cantalamessa)*

Se sabe que la frase “Ha llegado a vosotros el Reino de Dios” es el corazón de la predicación de Jesús y la premisa implícita de toda su enseñanza. El Reino de Dios ha llegado entre vosotros, por eso amad a vuestros enemigos; el Reino de Dios ha llegado entre vosotros, por eso si tu mano te escandaliza córtala: es mejor entrar manco en el Reino de Dios que con las dos manos quedarse fuera... Todo toma sentido del Reino.

Siempre se ha discutido sobre qué entendía precisamente Jesús con la expresión “Reino de Dios”. Para algunos sería un reino puramente interior que consiste en una vida conforme a la ley de Dios; para otros sería, al contrario, un reino social y político que debe realizar el hombre, si es necesario

también con la lucha y la revolución. El Papa pasa revista a estas interpretaciones del pasado y observa lo que tienen en común: el centro del interés se traslada de Dios al hombre; ya no se trata de un Reino de Dios, sino de un reino del hombre, del que el hombre es el artífice principal. Ésta es una idea de reino compatible, en última instancia, también con el ateísmo.

En la predicación de Jesús la venida del Reino de Dios indica que, enviando en el mundo a Su Hijo, Dios ha decidido —por así decirlo— tomar personalmente en su mano la suerte del mundo, comprometerse con él, actuar desde su interior. Es más fácil intuir qué significa Reino de Dios que explicarlo, porque es una realidad que sobrepasa toda explicación. e un mundo, y en ello los hechos no le han desmentido.

Sigue aún muy difundida la idea de que Jesús esperaba un inminente fin del mundo y de que, por lo tanto, el Reino de Dios por Él predicado no se realizara en este mundo, sino en lo que nosotros llamamos «el más allá». Los evangelios contienen, en efecto, algunas afirmaciones que se prestan a esta interpretación. Pero ésta no se tiene en pie si se mira el conjunto de las palabras de Cristo: «La enseñanza de Jesús no es una ética para aquellos que esperan un rápido fin del mundo, sino para aquellos que han experimentado el fin de este mundo y la llegada en él del Reino de Dios: para aquellos que saben que “las cosas viejas han pasado” y el mundo se ha convertido en una “nueva creación”, dado que Dios ha venido como rey» (Ch. Dodd). En otras palabras: Jesús no ha anunciado el fin del mundo, sino el fin de un mundo, y en ello los hechos no le han desmentido.

Pero también Juan Bautista predicaba este cambio, hablando de un inminente juicio de Dios. ¿Entonces dónde está la novedad de Cristo? La novedad se contiene del todo en un adverbio de tiempo: «ahora», «ya». Con Jesús el Reino de Dios ya no es algo sólo «inminente», sino presente. «El aspecto nuevo y exclusivo del mensaje de Jesús —escribe el Papa— consiste en el hecho de que Él nos dice: Dios actúa ahora —es ésta la hora en la que Dios, de una forma que va más allá de cualquier otra modalidad precedente, se revela en la historia como su mismo Señor, como el Dios viviente».

De aquí surge ese sentido de urgencia que se trasluce en todas las parábolas de Jesús, especialmente en las llamadas «parábolas del Reino». Ha sonado la hora decisiva de la historia, ahora es el momento de tomar la decisión que salva; el banquete está preparado: rechazar entrar porque se acaba de tomar esposa o se acaba de comprar un par de bueyes o por otro motivo, significa estar excluidos para siempre y ver el propio lugar ocupado por otros.

Partamos de esta última reflexión para una aplicación práctica y actual del mensaje escuchado. Lo que Jesús decía a sus contemporáneos sirve también para nosotros hoy. Ese «ahora» y «hoy» permanecerá invariable hasta el fin del mundo (Hb 3,13). Esto significa que la persona que escucha hoy, tal vez por casualidad, la palabra de Cristo: «El tiempo de Dios se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15), se encuentra ante la misma elección que aquellos que la escuchaban hace dos mil años en una aldea de Galilea: o creer y entrar en el Reino, o rechazar creer y quedarse fuera.

Lamentablemente, la de creer parece en cambio la última de las preocupaciones para muchos que leen hoy el Evangelio o escriben libros sobre él. En lugar de someterse al juicio de Cristo, muchos se erigen en sus jueces. Jesús está más que nunca bajo proceso. Se trata de una especie de «juicio universal» al revés. Sobre todo los estudiosos corren este peligro. El estudioso debe «dominar» el objeto de la ciencia que cultiva y permanecer neutral ante él; ¿pero cómo «dominar» o ser neutrales ante el objeto, cuando se trata de Jesucristo? En este caso, más que «dominar» cuenta «dejarse dominar».

El Reino de Dios era tan importante para Jesús que nos enseñó a orar cada día por su venida. Nos dirigimos a Dios diciendo: «Venga tu Reino»; pero también Dios se dirige a nosotros y dice por boca de Jesús: «El Reino de Dios ha venido entre vosotros; no esperéis, ¡entrad en él!».

contenidos



1. Introducción

3



- El Reino está dentro de ti
- El Reino es de Dios
- Imágenes de Dios
- Hacia la verdadera imagen de Dios
- El Reino es conversión
- Desafíos para el Reino

2. Reflexión

5



3. Sugerencias para la reunión comunitaria

20



4. Pistas para la "lectio divina"

20



5. Textos para profundizar

28

- Oración del Arzobispo Óscar Romero
- Venga Tu Reino
- Bienaventuranzas de la Reconciliación
- ¿Qué significa el Reino de Dios?

La Fragua en la Vida Cotidiana

PATRIS MEI - 2012

“

Proclamada por una comunidad de hermanos que viven unidos con Jesús y en Jesús, la Palabra del Reino será creíble y atrayente”

(Servidores de la Palabra 7)